

JORGE LÓPEZ LLORET

La Construcción Retórica de la Ciencia por el Joven Adam Smith: The Rhetoric Construction of Science by the Young Adam Smith

Abstract: El presente artículo interpreta la obra de Adam Smith a partir de la retórica. Basándose en el análisis comparativo de los textos, afirma la dependencia de la *Historia de la Astronomía* con respecto a las *Lecciones sobre retórica* y, con ello, la naturaleza retórica del uso smithiano de la ciencia. Tras analizar las metáforas utilizadas por Smith, deja de lado la metáfora gravitacional y la de la mano invisible y se centra en las basadas en el teatro y en la analogía con la máquina. De esto concluye que Smith recurrió al potencial constructivo de la retórica para superar el escepticismo humeano, lo cual, a su vez, tiene consecuencias sobre nuestra comprensión de la historia de la retórica.

Palabras Clave: Adam Smith, Retórica, Ciencia, Epistemología, Metáfora, Máquina, Teatro

1. INTRODUCCIÓN

Aunque Joseph Alois Schumpeter no admiraba mucho *La riqueza de las naciones* (1776) de Adam Smith, pensaba muy bien de su *Historia de la astronomía*,¹ valoración que han

¹Joseph A. Schumpeter, *History of Economic Analysis* (New York: Oxford University Press, 1954), 185 y 182. *La historia de la astronomía* fue publicada póstumamente por Joseph Black y James Hutton en 1795. Se halla en Adam Smith, *Essays on Philosophical Subjects*, ed. W. P. D. Wightman and J. C. Bryce (Indianapolis: Liberty Fund, 1982); citaremos como HA, Sección, Párrafo. Acompañaremos la cita con la referencia a la traducción castellana: Adam Smith, *Ensayos filosóficos*, trad. C. Rodríguez Braun (Madrid: Ediciones Pirámide, 1998); citaremos como *Astronomía*, página.

compartido la mayoría de los estudiosos de la obra smithiana, de manera que, después de *La teoría de los sentimientos morales* (1759) y WN,² ha sido su escrito más analizado y debatido. Smith lo compuso en su juventud, acabándolo con una exposición de los logros de la astronomía newtoniana. Dado que en TMS y WN utilizó metáforas de inspiración gravitacional (TMS III, 2, 15; *Sentimientos morales*, 243; WN I, vii, 15; *Riqueza naciones*, 56–57), lo que más ha interesado ha sido identificar la naturaleza de sus relaciones con Newton: si fue o no newtoniano;³ si, de serlo, lo fue metodológica, epistemológica, ontológica o metafóricamente;⁴ y finalmente, en cuanto a su epistemología, si fue realista, realista moderado, naturalista, escéptico moderado o escéptico.⁵

En este tema las *Lecciones sobre retórica* han despertado poco interés,⁶ a pesar del estudio ya clásico que Charles L. Griswold hizo

Como norma general, dado el idioma del artículo, proporcionaremos las citas de todas las obras de Smith en castellano, indicando primero la referencia inglesa y, a continuación, la española (en el caso de las *Lecciones sobre Retórica* y la *Correspondencia* las traducciones son nuestras). Dado el número de las citas de la obra de Smith, las incluiremos en el cuerpo del texto entre paréntesis.

²Adam Smith, *The Theory of Moral Sentiments*, eds. D. D. Raphael and A. L. Macfie (Indianapolis: Liberty Fund, 1982), citaremos como TMS, Parte, Sección, Capítulo, Párrafo; la edición castellana: Adam Smith, *La teoría de los sentimientos morales*, trad. de C. Rodríguez Braun (Madrid: Alianza, 1997), citaremos como *Sentimientos morales*, página.

Adam Smith, *An Inquiry into the Nature and Causes of the Wealth of Nations*, ed. W. B. Todd (Indianapolis: Liberty Fund, 1981); citaremos como WN, Libro, Capítulo, Sección, Párrafo; la edición castellana: Adam Smith, *Investigación sobre la naturaleza y causas de la riqueza de las naciones*, trad. G. Franco (México: Fondo de Cultura Económica, 1979), citaremos como *Riqueza naciones*, página.

³Deborah A. Redman, *The Rise of Political Economy as a Science* (Cambridge, Massachusetts: The MIT Press, 1997), 207–208.

⁴Leonidas Montes, *Adam Smith en contexto* (Madrid: Tecnos, 2017), 163–200; Leonidas Montes, “Newton’s Real Influence on Adam Smith, and Its Context,” *Cambridge Journal of Economics* 32 (2008), 555–576; Arnaud Diemer and Hervé Guillemain, “Political Economy in the Mirror of Physics: Adam Smith and Isaac Newton,” *Revue d’Histoire des Sciences* 64 (2011), 5–26; Gavin Kennedy, “Adam Smith’s Use of the ‘Gravitation’ Metaphor,” *Economic Thought* 4 (2015), 67–79.

⁵Eric Schliesser, *Adam Smith. Systematic Philosopher and Public Thinker* (Oxford: Oxford University Press, 2017), 274–278; Kwangsu Kim, “Adam Smith’s ‘History of Astronomy’ and view of science,” *Cambridge Journal of Economics* 36 (2012), 799–820; Erik W. Matson, “Adam Smith’s Humean Attitude Towards Science, Illustrated by ‘The History of Astronomy’,” *The Adam Smith Review* 11 (2019), 265–278; Christopher J. Berry, “Smith and Science,” en *The Cambridge Companion to Adam Smith*, ed. Knud Haakonssen (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 112–135; Sergio Cremaschi, “Adam Smith: Skeptical Newtonianism, Disenchanted Republicanism, and the Birth of Social Science,” en *Knowledge and Politics*, eds. Marcelo Dascal and Ora Gruengard (Boulder: Westview Press, 1989), 83–110.

⁶Adam Smith, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*, ed. J. C. Bryce (Indianapolis: Liberty Fund, 1985); citaremos como LRBL, Parte, Lección, Página del manuscrito.

de la retórica de TMS y WN.⁷ Sin embargo, creemos que el análisis conjunto de HA y LRBL aclara mejor la visión de la ciencia del joven Smith y la importancia que tuvo la retórica en la génesis de su pensamiento maduro. Además, la quema de sus papeles personales (incluidos sus apuntes de retórica) cuando la naciente ciencia económica aspiraba a un estatus similar al de la ciencia newtoniana, hizo que la retórica no tuviera cabida en la visión occidental de la ciencia económica hasta la segunda mitad del siglo XX, pues minimizó la significación de que Smith debutara públicamente como orador que hablaba sobre retórica. Es decir, ocultó el hecho de que el germen de la economía moderna no estuvo en la ciencia newtoniana sino en la teoría retórica.

HA y LRBL se compusieron en la misma época, teniendo LRBL precedencia pública. Con respecto a las fechas de HA,⁸ Smith se refirió a la medida de un grado de meridiano terrestre por Charles Marie de La Condamine, quien publicó *La figure de la terre déterminée* en 1749 (HA IV, 72; *Astronomía*, 108), así como a la estimación, aún futura, de Halley sobre el retorno en 1758 del cometa de su nombre (HA IV, 74; *Astronomía*, 110). Esto sitúa la redacción entre 1749 y 1758, aunque Wightman consideraba que sus afirmaciones sobre el escaso desarrollo de la química debían ser anteriores a su estancia en Glasgow en 1751 (HA II, 12, nota 12). Con respecto a LRBL, el conjunto de apuntes del que disponemos data de 1762–1763, pero los biógrafos de Smith sitúan su génesis en Edimburgo entre 1748 y 1751.⁹ Es decir, tanto HA como LRBL podrían datarse entre 1748 y 1751.

Esta contemporaneidad aconseja el análisis conjunto de ambos documentos, del que se obtiene una visión más equilibrada del peso comparativo de la ciencia y la retórica en el programa smithiano, en el que resulta más relevante la retórica de la exposición como proceso histórico que la lógica del descubrimiento. Lo más corriente ha sido buscar lo segundo en HA para justificar, a partir de WA, las similitudes de la ciencia económica con la física. De hecho, antes del giro retórico de mediados del siglo XX,¹⁰ la interpretación de la obra de Smith a partir de la retórica y la teoría del lenguaje hubiera

⁷Charles L. Griswold, *Adam Smith and the Virtues of Enlightenment* (Cambridge: Cambridge University Press, 1999).

⁸W. P. D. Wightman, "Introduction" a HA, 5–11.

⁹J. C. Bryce, "Introduction" a LRBL, 7–12; Ian Simpson Ross, *The Life of Adam Smith* (Oxford: Clarendon Press, 1995), 83–96 (plantea en p. 93 que HA data de la época de Edimburgo); Nicholas Phillipson, *Adam Smith. An Enlightened Life* (London: Penguin, 2011), 89–102.

¹⁰David A. Frank, "1958 and the Rhetorical Turn in 20th-Century Thought," *Review of Communication* 11 (2011), 239–252.

resultado inaceptable,¹¹ pero actualmente es un punto de partida plausible, dado el material de que se dispone y la situación contemporánea de la teoría retórica. Por ejemplo, cuando Lothian descubrió y publicó el manuscrito de LRBL (1958 y 1963, respectivamente), Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca publicaron su *Tratado de la argumentación* y Richard Malcolm Weaver publicó "Language is Sermonic;" dos años después de que Bryce publicase su edición de LRBL Deirdre N. McCloskey publicó *The Rhetoric of Economics* (1985) y en 1990 H. W. Simons editó *The Rhetorical Turn*. Con todo, no se ha producido aún una eclosión acorde con esto en los estudios sobre el papel de la retórica en el pensamiento de Smith, eclosión que permitiría, además, interpretar la historia de la retórica como un proceso de desaparición de fuentes. Sin esta desaparición, nuestro desarrollo cultural habría sido diferente.

En lo que sigue analizaremos, en primer lugar, la conciencia que Smith tenía del papel de la moda en la aceptación social de la ciencia, lo que aconseja que se interprete su uso de Newton como una estrategia promocional de naturaleza retórica. En segundo lugar, este recurso metafórico a conceptos y usos de otras disciplinas exigirá que tengamos en cuenta las referencias de Smith a la metáfora en LRBL. Desecharemos las metáforas de la mano invisible y de la gravitación como fuente de confusión y nos centraremos en la mayor operatividad de las metáforas basadas en la comparación con la máquina y el teatro, más propias de la tradición retórica. Después desarrollaremos el sentido histórico y didáctico de la metáfora basada en la máquina, presente tanto en HA como en LRBL, incidiendo más en sus aspectos productivos que mecánicos y en sus conexiones con la fórmula de la belleza de Francis Hutcheson, lo que introducirá elementos emocionales conectados con la imaginación. En cuarto lugar, la metáfora de la máquina nos conducirá a la del teatro, la más importante tanto en HA como en LRBL y base de una epistemología constructivista y social de raíz escéptica y retórica que hace pertinentes la persuasión y la simpatía en los textos científicos (usaremos HA como ejemplo). En quinto lugar, veremos que esto hizo que Smith considerase más

¹¹Edwin Cannan decía en 1896 que "desde un punto de vista puramente biográfico sería sin duda de gran interés que tuviéramos ante nosotros un conjunto completo de apuntes de las lecciones de Smith sobre retórica [...] Pero carecerían de importancia histórica," en E. Cannan, "Editor's Introduction" a Adam Smith, *Lectures on Justice, Police, Revenue and Arms* (Oxford: Clarendon Press, 1896), xiv (traducción nuestra). Más radical fue el periodista y divulgador Francis Wrigley Hirst: "quemó el manuscrito de estas lecciones antes de morir, por lo cual probablemente el mundo no es mucho más pobre," en F. W. Hirst, *Adam Smith* (London: Macmillan and Co., 1904), 19 (traducción nuestra).

fructífero dirigir sus esfuerzos hacia las ciencias humanas, donde el escepticismo de partida estaba más matizado y el constructivismo social tenía más posibilidades. Finalmente, derivando algunos elementos fundamentales de WN a partir de la retórica deliberativa, reflexionaremos sobre el significado que tiene para la historia de la retórica la lectura de Smith a partir de LRBL.

2. LA CIENCIA A LA MODA

Además de por sus logros científicos, Newton fue un referente fundamental para el siglo XVIII por la conocida afirmación en su *Óptica* (1704) de que la ampliación de su método permitiría que “la filosofía moral ensanchara sus fronteras,”¹² pues muchos autores siguieron este consejo, comenzando por el *Tratado de la naturaleza humana* (1739–40) de Hume,¹³ o por *The Principles of Moral and Christian Philosophy* (1740) de George Turnbull, cuyo proyecto fue “dar cuenta de la MORAL como el gran *Newton* nos ha enseñado a explicar las apariencias NATURALES.”¹⁴ Turnbull pensaba que “los movimientos de la luna y los planetas no son más regulares para un astrónomo que los asuntos humanos para los [. . .] versados en la historia antigua.”¹⁵

El recurso a Newton creció a lo largo del siglo, llegando al final a relacionarse con WN. Un caso notable fue la carta de Thomas Pownall a Smith de 1776, cuya conexión con Newton fue extrema, afirmando que WN “podría llegar a ser los *principia* del conocimiento de las operaciones políticas, como las matemáticas lo son de la mecánica, la astronomía y las demás ciencias.”¹⁶ La minuciosa terminología de Pownall (“leyes y dirección del movimiento”, “reciprocidad”, “trayectoria real de la naturaleza”, “órbita”, “centro”, “instante”, “serie temporal”, “fuerza”, “aceleración”, “velocidad”, etc.) mostraba el deseo de traducir literalmente el modelo matemático y cerrado de los *Principios matemáticos*, no el abierto y progresivo de la *Óptica*, más próximo

¹²Isaac Newton, *Óptica*, trad. C. Solís (Madrid: Alfaguara, 1977), 350.

¹³David Hume, *Tratado de la naturaleza humana* (1739–40), trad. F. Duque (Madrid: Tecnos, 1988), 39.

¹⁴George Turnbull, *The Principles of Moral and Christian Philosophy* (1740), Volume I (Indianapolis: Liberty Fund, 2005), 5 (traducción nuestra).

¹⁵George Turnbull, *Observations upon Liberal Education* (1742) (Indianapolis: Liberty Fund, 2003), 87 (traducción nuestra).

¹⁶*The Correspondence of Adam Smith*, eds. Ernest Campbell Mossner and Ian Simpson Ross (Oxford: Clarendon Press, 1977), Appendix A, 337. Citaremos como *Correspondence*, número de carta.

a Smith.¹⁷ Dicho modelo llegó a aplicarse incluso a TMS, como cuando James Wodrow afirmó que con la simpatía Smith trató de “dar cuenta de los fenómenos principales del mundo moral a partir de este único principio general, como la gravedad en el mundo natural.”¹⁸ Esto no fue escrito en 1759 sino en 1808, mostrando cómo se naturalizó la analogía newtoniana.

Nosotros creemos, sin embargo, que el uso que Smith hizo de Newton respondía a una estrategia retórica basada en la comprensión de que las ciencias tenían una dimensión de moda,¹⁹ como queda claro en una carta a Hume, donde le pedía que, de ser necesario, se deshiciera de todos sus manuscritos salvo el de HA, que contenía “una historia de los sistemas astronómicos que han estado sucesivamente de moda hasta la época de Descartes” (Correspondence, 137). Era una terminología acorde con la de HA, donde, por ejemplo, se refirió al sistema de los estoicos como uno que nunca estuvo de moda (HA IV, 15; Astronomía 73); también estaba próxima a la de Jonathan Swift, quien hizo decir a Aristóteles, en referencia explícita a la teoría de la gravedad, que “las nuevas teorías sobre el universo no son más que modas nuevas que cambiarán en cada época; y que incluso quienes tratan de demostrarlas mediante principios matemáticos florecerán solo por breves periodos de tiempo y pasarán de moda cuando aquella termine.”²⁰ Smith defendió abiertamente la obra de Swift en LRBL (algo entonces bastante comprometido), valorando sobre todo su capacidad para comunicar un pensamiento claro con un discurso preciso, en el que ninguna palabra carecía de significado e interés (LRBL i, VII, 91 y i, VIII, 105–106). Otro autor, admirado por Smith y muy presente en LRBL, que reflexionó sobre el papel de la moda en la ciencia fue Jean-Baptiste Du Bos, en sus *Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura*.²¹

Smith creía, pues, que las ciencias, además de su ámbito disciplinar, tenían una dimensión de moda. Así explicó la adhesión de Cicerón a la teoría de los tópicos, concluyendo que “si las ciencias más perfectas en ese momento hubieran sido la filosofía natural, la ética o la retórica, estas se habrían puesto de moda”, y que “cualquier hombre a la moda desearía pasar por cualificado en ellas”

¹⁷Montes, *Adam Smith*, 180–187.

¹⁸D. D. Raphael and A. L. Macfie, “Introduction” a TMS, 3.

¹⁹Montes, *Adam Smith*, 157; Redman, *The Rise of Political Economy*, 219.

²⁰Jonathan Swift, *Los viajes de Gulliver*, trad. P. Elena (Madrid: Cátedra, 2016), 440–441.

²¹Jean-Baptiste Du Bos, *Reflexiones críticas sobre la poesía y sobre la pintura*, trad. J. Monter (Valencia: Universitat de València, 2007), 352–353.

(LRBL ii, XXIX, 213–4).²² Entre otras cosas, las ciencias se ponían de moda por su antigüedad (LRBL ii, XXIX, 215), lo que hace interesante que le preocupara la historia de la astronomía previa a Newton, pues mostraba, precisamente, su antigüedad. Por otra parte, recurrir a una ciencia por una cuestión de moda no implicaba alejamiento de la verdad, sino exhibición de la propia educación y refinamiento (LRBL ii, XXX, 237), lo que explica la proliferación en la época de cursos y conferencias sobre astronomía, muchos bastante teatralizados.²³ Creemos que Smith recurrió a Newton en este sentido y que no habría que interpretar literalmente la conocida afirmación de John Millar de que “el Dr. Smith fue como Newton,”²⁴ pues, como Smith afirmó, decir “de un filósofo que es un Newton” no era sino una figura retórica, a saber, antonomasia.²⁵

En resumen, las reflexiones de Smith sobre Cicerón podrían aplicarse, *mutatis mutandis*, tanto a él mismo como a su época, de manera que la terminología newtoniana (impeccable en astronomía) era más una conveniencia social que un modelo epistemológico operativo. Esto resultará más claro en el siguiente apartado, donde veremos que los planteamientos sobre la metáfora de LRBL permiten explicar el uso que hizo Smith de Newton en su obra madura.

3. LA IMPORTANCIA DE LA METÁFORA

John Theophilus Desaguliers publicó *The Newtonian System of the World* (1728) como una alegoría en la que el sistema político de la Gran Bretaña georgiana se equiparaba con el modelo newtoniano.²⁶ Smith siguió una idea similar, aunque inversa y menos elaborada, cuando en HA planteó que solo el establecimiento del orden social en la tierra permitió buscar un orden análogo en el cielo (HA III, 3–4; *Astronomía*, 61). Por lo común, daba a entender, somos metafóricos.

²²Véase también WN V, i, f, 24–27 y V, i, f, 43; *Riqueza naciones*, 677–678 y 684.

²³Simon Schaffer, “Natural Philosophy and Public Spectacle in the Eighteenth Century,” *History of Science* 21 (1983), 1–43.

²⁴John Millar, *An Historical View of the English Government* (1787) (Indianapolis: Liberty Fund, 2006), 404.

²⁵Adam Smith, *Considerations Concerning the First Formation of Languages*, 1, en Adam Smith, *Lectures on Rhetoric*; citaremos como *Languages*, párrafo. Edición castellana: Adam Smith, *Consideraciones sobre la formación original de los lenguajes*, trad. Jorge López Lloret (Oviedo: KRK, 2018), 43; citaremos como *Consideraciones*, página.

²⁶John Theophilus Desaguliers, *The Newtonian System of the World, the best Model of the World* (London: J. Roberts, 1728), vi; Audrey T. Carpenter, *John Theophilus Desaguliers* (London: Continuum, 2011), 203–208.

Cuando se estudia LRBL se resalta el rechazo de las figuras y los tropos literarios, pues según Smith dieron lugar a “un conjunto absurdo y nada instructivo de libros.”²⁷ Su definición de la corrección estilística no los incluye: “La expresión solo tiene toda la fuerza y belleza que el lenguaje le puede proporcionar cuando el hablante manifiesta su sentimiento de una manera ordenada, clara, llana e inteligente, describiendo honrada y diestramente la pasión o afección de que está poseído para poder comunicársela al oyente por *simpatía*” (LRBL i, VI, v. 56). No obstante, Smith no rechazó las figuras sino los libros que las catalogaban, pues, si la corrección estilística se cumplía, no importaba si se introducían o no (LRBL i, VI, v. 56), pudiéndose utilizar si reforzaban la claridad del texto y su efecto simpatético.²⁸ Él mismo recurrió frecuentemente a la metáfora,²⁹ la única figura que trató con cierto detalle en LRBL, hallándose algunas entre las partes de su obra que más han dado que hablar.

Smith analizó la metáfora en LRBL desde una perspectiva epistémica, algo coherente con la tradición retórica aristotélica que llegaba hasta Bernard Lamy, según la cual la metáfora permitía hablar de cosas para las que no había palabras, paliando la pobreza de un lenguaje que nos impedía expresar claramente las complejidades de nuestra mente.³⁰ Recurriendo a clásicos como Henry Peacham, según Smith las metáforas conectaban un objeto con otro y, como los objetos eran intelectuales o corporales, podían ser de cuatro tipos: 1) las que conectan un objeto corporal con otro intelectual; 2) un objeto intelectual con otro corporal; 3) un objeto corporal con otro corporal; y 4) un objeto intelectual con otro intelectual.³¹ Así, si decimos que

²⁷LRBL i, VI, v. 59; Wilbur Samuel Howell, *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric* (Princeton, New Jersey: Princeton University Press, 1971), 545–554; Mark Salber Phillips, “Adam Smith, Belletrist,” en *The Cambridge Companion to Adam Smith*, ed. Knud Haakonssen (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 66–69; Vivienne Brown, “The Lectures on Rhetoric and Belles Lettres,” en *Adam Smith. His Life, Thought, and Legacy*, ed. Ryan Patrick Hanley (Princeton: Princeton University Press, 2016), 20–21.

²⁸Stephen J. McKenna, *Adam Smith. The Rhetoric of Propriety* (New York: State University of New York Press, 2006), 89.

²⁹Vivienne Brown, *Adam Smith's Discourse* (London: Routledge, 1994), 13–14 y 24–27; Gonzalo Carrión, “Imaginación, metáfora y gnoseología en el pensamiento de Adam Smith,” *Revista Empresa y Humanismo* 13/1 (2010), 185–212.

³⁰Aristóteles, *Retórica*, trad. Q. Racionero (Madrid: Gredos, 1990), 10b15–20. Bernard Lamy, *The Art of Speaking*, en *The Rhetorics of Thomas Hobbes and Bernard Lamy*, ed. John T. Harwood (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1986), 213.

³¹LRBL i, 6, 63-v. 66; Henry Peacham, *The garden of Eloquence* (Menston, England: The Scholar Press, 1971), “Metaphora,” s. p.

los precios gravitan en torno a algún centro o que una mano invisible determina las consecuencias de nuestro comportamiento, aplicamos una idea proveniente de un objeto corporal (la órbita de los planetas o la mano de un artesano) a otro intelectual (el precio al que se vende un objeto o unas consecuencias autorreguladas). Aunque Smith utilizó numerosas metáforas,³² las más analizadas provienen de la astronomía y del trabajo artesanal, pese a que las que proceden de la máquina y el teatro son más fructíferas. En cualquier caso, las metáforas gravitacional, artesanal, teatral y la basada en la máquina fueron elaboradas en HA cuando Smith reflexionaba sobre la metáfora en general en LRBL.

Las metáforas gravitacional y artesanal son desafortunadas. Smith pensaba que la perspicuidad era la virtud más importante en la comunicación (LRBL i, II, 1–3 y ii, XXX, 253), es decir, que había una relación inversa entre la discordancia interpretativa generada por una expresión y su calidad. Puesto que ambas metáforas han resultado las más conflictivas, desde su punto de vista serían las más defectuosas.³³ En realidad, introducen confusión. Por limitarnos a la discutida metáfora gravitacional de WN, según Smith el precio natural era el centro “alrededor del cual gravitan continuamente los precios de todas las mercancías”; aunque pueden estar por encima o por debajo del mismo, “continuamente gravitan hacia él” como “su centro de reposo” (WN I, vii, 15; *Riqueza naciones*, 56–57). Los que han defendido una influencia literal de Newton sobre Smith se han basado en esta metáfora, que tomada así es muy discutible. Schliesser mostró que era más coherente con Aristóteles que con Newton,³⁴ aunque tampoco es aristotélico que el precio de mercado pueda estar por debajo del precio natural, pues para Aristóteles nada puede estar por debajo del centro. Smith mantenía la idea de ciclo, pero no la reciprocidad de la atracción, de manera que más bien se trata de una especie de sistema copernicano o kepleriano al que se le añade gravedad. Finalmente, es una mala estrategia aplicar una metáfora cíclica a un modelo histórico moderno, como el de Smith. La mejor interpretación es que tomemos esto como una metáfora retórica proveniente de una ciencia de moda.

Smith usó metáforas más correctas y decisivas, en las que se repara menos porque no permiten argumentar una visión tan científicamente

³²Kennedy, “Adam Smith’s Use of the ‘Gravitation’ Metaphor,” 69–71.

³³Para la mano invisible véase Warren S. Samuels, *Erasing the Invisible Hand* (New York: Cambridge University Press, 2011), 284–293.

³⁴Schliesser, *Adam Smith*, 299; Kennedy, “Adam Smith’s Use of the ‘Gravitation’ Metaphor,” 72–73.

“dura” de la ciencia económica. Se trata de las metáforas basadas en la similitud con la máquina y con el teatro, las cuales inciden más en el proceso de construcción del producto intelectual que en el descubrimiento de las leyes objetivas de la realidad.

4. LA MÁQUINA COMO METÁFORA DIDÁCTICA

Smith utilizó en HA y en LRBL la metáfora basada en la máquina de una manera tan parecida que evidencia su estricta contemporaneidad. Por recurrir a la versión más reducida, la anotada en LRBL, nuestro autor afirmó que “los lenguajes han hecho avances similares a los que han tenido lugar en la construcción de máquinas. Al principio estas son muy complejas, pero gradualmente las diferentes partes se conectan entre sí de manera que cada una mueva a las otras” (LRBL i, III, v. 34). En *Consideraciones* y en HA esta idea, basada en la conexión del mayor número de efectos bajo el menor número de principios como el esquema que rige el funcionamiento de la imaginación humana, aparece más desarrollada (*Languages*, 41; *Consideraciones*, 92–93; HA IV, 19; *Astronomía*, 75).

Esta comparación, basada en la similitud de algo no corporal, el lenguaje, con un proceso corporal, la evolución de las máquinas hasta el siglo XVIII (tan claramente expuesta en los grabados de la *Enciclopedia*), no tenía un sentido mecánico sino histórico. La metáfora basada en la máquina mostraba que, como las máquinas y el lenguaje, los sistemas filosóficos son productos humanos desarrollados en el tiempo, lo que tiene claras implicaciones para la interpretación del pensamiento de Smith a partir de LRBL, donde identificó dos sistemas de retórica didáctica, el aristotélico y el newtoniano. El primero consistía en exponer cada parte según se presentaba, explicando cada una con su propio principio, y el segundo en dar cuenta de todas ellas, conectadas en una misma cadena, a partir de un único principio previamente comprobado (LRBL ii, XXIV, 132–4). Aquí no solo aplicó la metáfora basada en la máquina (pues el primero era como una máquina antigua y el segundo como una máquina moderna), sino que fueron los extremos argumentales con los que construyó HA, que comenzaba con el mundo mítico (que asignaba a cada fenómeno su propio principio motor, un agente divino desconectado de los demás agentes) y acababa con el newtoniano (que unía una asombrosa pluralidad de movimientos bajo el único principio motor de la gravedad). El proceso consistió en el ajuste y perfeccionamiento históricos de los discursos que exponían nuestra imagen del mundo.

Smith afirmó que la retórica didáctica newtoniana proporcionaba placer (LRBL ii, XXIV, 134), lo que explica sus referencias a la belleza de los sistemas en TMS y en WN (TMS V, 1, 9; *Sentimientos morales*, 357; WN V, i, f, 25; *Riqueza naciones*, 678). Esto, que no interfiere en el posible valor de verdad de un sistema,³⁵ remite a la estética de Hutcheson, para quien la belleza tenía dos dimensiones, la estructura del objeto y la capacidad del sujeto.³⁶ Con respecto a lo primero, Hutcheson afirmó que la “belleza en los objetos parece ser una razón compuesta de uniformidad más variedad: a igual uniformidad de los cuerpos, la belleza reside en la variedad; y a igual variedad, la belleza reside en la uniformidad.”³⁷ Aunque este argumento era bastante tradicional, procedía del *Traité du Beau* (1714) de Jean-Pierre de Crousaz,³⁸ aplicándolo ambos tanto al arte como a la ciencia y la técnica. Por ejemplo, Hutcheson se refirió al sistema de Newton en dos ocasiones: “En la investigación de la naturaleza se produce la misma belleza a partir del conocimiento de algunos grandes principios, o fuerzas universales, de los que se siguen innumerables efectos. Es el caso de la gravitación en el Sistema de Sir Isaac Newton.”³⁹ Para Smith, cuando buscábamos la belleza también aspirábamos a “explicarlo todo con el menor número posible de principios” (TMS VII, ii, 2, 14; *Sentimientos morales*, 522), de manera que el sistema de Newton era preferible por la belleza de su claridad argumentativa. Smith introdujo esta alabanza de la *dispositio* en el método newtoniano con un tema clásico de la mnemotécnica retórica, el análisis de la estructuración del espacio arquitectónico para facilitar la percepción global y particular de un edificio como ejemplo a seguir en la retórica textual (LRBL ii, XXIV, 127–30), con lo cual, creemos, estaba explorando el valor estético y retórico de la metáfora basada en la máquina. Esto remite a las consideraciones sobre la belleza de la máquina de Hutcheson, quien se preguntaba:

¿Quién no consideraría una perfección en la construcción de relojes que los tres o cuatro movimientos de la hora, los minutos, los segundos y los meses en una máquina compleja se deban a un único resorte o peso, más que a tres o cuatro resortes o pesos, produciendo los

³⁵Catherine Labio, “Adam Smith’s Aesthetics,” en *The Oxford Handbook of Adam Smith*, eds. Christopher J. Berry, Maria Pia Paganelli y Craig Smith (Oxford: Oxford University Press, 2016), 106–108.

³⁶Francis Hutcheson, *An Inquiry into the Original of Our Ideas of Beauty and Virtue* (Indianapolis: Liberty Fund, 2008), 23 (las traducciones de Hutcheson son nuestras).

³⁷Hutcheson, *An Inquiry*, 29.

³⁸Jean-Pierre de Crousaz, *Traité du Beau* (Paris: Fayard, 1985), 29–30; Michael Cardy, “Crousaz and Hutcheson: Two Contributors to Aesthetic Ideas in the Early Eighteenth Century,” *Humanities Association Review* 31 (1980), 29–44.

³⁹Hutcheson, *An Inquiry*, 38 y 30–1.

mismos efectos y respondiendo a los mismos propósitos con la misma exactitud?⁴⁰

Hutcheson recurrió a una máquina cuya historia se estaba acelerando espectacularmente. Cualquier comparación de las voluminosas máquinas que sobrevivían en los campanarios de las iglesias con los relojes de mesa modernos visibilizaría cotidianamente en qué medida se podía transmitir más información (hora, calendario, situación de los planetas, fases lunares. . .) con menos fuentes motoras en un espacio más reducido.⁴¹ El reloj hacía patente la evolución de la máquina hacia lo heterogéneo articulado, es decir, hacia la conjunción de la unidad y la multiplicidad como producto de la inventiva humana. Aunque fue una metáfora del diseñador omnipotente y omnisciente durante el siglo XVIII,⁴² también resultaba evidente que no era producto de un *fiat* instantáneo, sino el resultado histórico de la imaginación técnica de un ser falible como el humano, como expuso Jean le Rond d'Alembert en su *Discurso preliminar de la enciclopedia*.⁴³

Esta metáfora basada en la máquina mostraba que las teorías no eran descubrimientos sino constructos humanos en el tiempo, algo (nos referimos al tiempo) que le faltaba al sistema del mundo de Newton, cuya posición en la historia textual de las teorías científicas ocupó a Smith. Como dejó claro en la Lección XXIV de LRBL, le interesaba la manera en la que Newton organizó la exposición de los resultados de su investigación, es decir, como prosa didáctica especialmente bien compuesta. Desde esta perspectiva, era el último resultado (provisional, pues la historia se mantenía abierta) de un proceso histórico en el que la prosa didáctica se fue mejorando para responder más adecuadamente a las necesidades de los lectores, no solo para dar cuenta de la estructura de la realidad. Esto se debía a la necesidad general que tenía la imaginación humana de conjugar la mayor experiencia con la mayor unidad explicativa posibles.⁴⁴ El resultado era la teatralización de la historia de la ciencia, como mostrará la siguiente metáfora.

⁴⁰Hutcheson, *An Inquiry*, 58.

⁴¹Eric Bruton, *The History of Clocks and Watches* (Rochester: Grange Books, 2002), 68–79 y 109–137.

⁴²Desde *El filósofo religioso* (1715) de Bernard Nieuwentyt hasta la *Teología natural* (1802) de William Paley.

⁴³Jean Le Rond d'Alembert, *Discurso preliminar de la enciclopedia*, trad. C. Berges (Madrid: Aguilar, 1984), 69–72.

⁴⁴Charles L. Griswold, "Imagination: Morals, Science, and Arts," en *The Cambridge Companion to Adam Smith*, ed. Knud Haakonssen (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 46–54.

5. THEATRUM MUNDI

Dada la conexión de la metáfora basada en la máquina con las necesidades de la imaginación humana, HA no fue solo una crónica objetiva de la sucesión histórica de las teorías, sino que Smith apeló a las emociones, implicadas siempre que los nexos fenoménicos implantados por la imaginación se rompían, sintiéndose esta intranquila hasta que implantaba un nuevo nexo (HA II, 8; *Astronomía*, 52–53). Por lo tanto, en HA Smith dio más importancia al *pathos* que al *logos*, aspirando a ponernos en el lugar sentimental de quienes hacían y exponían las teorías, no a convencernos de su valor de verdad (HA I, 2 y 12; *Astronomía*, 45 y 57). Creemos que puso en práctica los detallados consejos sobre la descripción histórica que proporcionó en LRBL, especialmente su preferencia por lo que denominó “método indirecto” de descripción, consistente en resaltar la cualidad de un objeto o proceso “describiendo sus efectos sobre quienes lo observan” (LRBL i, XIII, 160). Consideró que el maestro en este método fue Tácito, a quien admiraba por su capacidad de “escribir una historia exclusivamente a partir de los eventos que podían interesar a la mente de los lectores mediante la exposición de los efectos que tuvieron [sobre sus protagonistas]” (LRBL ii, XX, 62–3).

Tal vez Tácito fue un modelo para Smith, pues HA es un texto de historia cuya finalidad es interesar al lector.⁴⁵ Ciertamente, Smith recurrió tanto a la descripción directa de la estructura de las teorías como a la descripción indirecta de sus efectos sobre los sujetos, aunque lo segundo nos parece dominante. Así, las partes I, II y III giran en torno a las emociones que se vinculan con la imaginación y la historia de las teorías en la parte IV también está salpicada de tales emociones. Creemos que Smith trató de suscitar la simpatía del lector (el principal criterio de valor de su teoría retórica, como vimos), permitiéndole identificarse con los héroes de la ciencia y conduciéndole emocionalmente a lo largo de la parte IV. Con ello compuso un buen ejemplo de persuasión retórica, pues hace que el lector olvide el tono escéptico de las tres primeras partes, con lo que dota de gran fuerza a su recurso final a la paradoja, para nosotros uno de sus párrafos más ingeniosos y (para quienes buscan en HA una metodología científica sólida o un credo epistemológico contundente) controvertidos:

[. . .] incluso nosotros, que hemos intentado representar todos los sistemas filosóficos como meras invenciones de la imaginación con objeto

⁴⁵Michael C. Amrozowicz, “Adam Smith: History and Poetics,” en *The Oxford Handbook of Adam Smith*, eds. Christopher J. Berry, Maria Pia Paganelli, y Craig Smith (Oxford: Oxford University Press, 2016), 149–150.

de conectar los fenómenos de la naturaleza que en otra circunstancia resultan desunidos y discordes, nos hemos visto seducidos a hacer un uso del lenguaje que expresa los principios conectivos de este sistema, como si ellos fueran realmente las cadenas reales que la naturaleza utiliza para vincular sus diversas operaciones (HA IV, 76; *Astronomía*, 112).

Interpretamos este párrafo, y con él HA en su conjunto, como un ejemplo de persuasión retórica didáctica.⁴⁶ El “nosotros” adoptado no incluye, evidentemente, a Smith, que no fue el conducido sino el conductor que “usó el lenguaje” para “seducir” o, si se quiere, ganar la voluntad del lector, dirigiéndolo simpatéticamente a través de cada fase del desarrollo hacia una certeza que al final, para sorpresa de todos, desmiente. Se trata de un desarrollo inteligente del desiderátum retórico de que el orador se ponga en el lugar de su auditorio para ganar su simpatía: el historiador nos pone en el lugar de quienes aceptaban determinados textos como correctos, lo que nos conduce a dudar de los nuestros si, con la retórica especular que desarrolló en TMS, nos ponemos en el lugar de quienes nos estudiarán en el futuro. Esta exhibición retórica, organizada además desde la exigencia de construir una trama sin huecos,⁴⁷ nos acaba retrotrayendo, pues, a las partes I-III, donde daba relevancia a la que consideramos la metáfora fundamental del pensamiento de Smith, la teatral, muy explícita en HA. Aquí afirmó que para nosotros la naturaleza es como un teatro de la ópera tras cuya escena no podemos acceder, desconociendo su maquinaria operante, es decir, sus cadenas conectivas reales (HA II, 9; *Astronomía*, 54).

Aunque la metáfora teatral ha sido importante en la historia de la retórica, desde el libro tercero de la *Retórica* de Aristóteles hasta los textos británicos sobre retórica procedentes de la traducción inglesa del *Traitté de l'action de l'orateur* (1657) de Le Faucher, en la época de Smith venía recomendada además por el impresionante desarrollo de la escenografía barroca y neoclásica, que gracias a su compleja maquinaria alcanzó una monumentalidad que acabaron popularizando visualmente las láminas que Diderot y d'Alembert dedicaron al tema en su *Enciclopedia*.⁴⁸ Por otra parte, tal y como nuestro autor la presentó, procedía literalmente del entorno cartesiano, en concreto de las *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos* (1686) de Bernard le Bovier de Fontenelle, quien la usó explotando

⁴⁶Seguimos la sugerencia de Matson, “Adam Smith’s Humean Attitude Towards Science,” 278.

⁴⁷Christopher J. Berry, “Smith and Science,” en *The Cambridge Companion to Adam Smith*, ed. Knud Haakonssen (Cambridge: Cambridge University Press, 2006), 126.

⁴⁸Joseph R. Roach, *The Player’s Passion* (Ann Arbor: The University of Michigan Press, 2011), 61–63 y 116–117.

la evidencia de que a la escena le subyacía un conjunto complejo de ruedas y contrapesos.⁴⁹ De acuerdo con esta parte de la metáfora, Fontenelle creía que algunos filósofos iban más allá de la escena natural cuando la explicaban a partir de principios mecánicos, es decir, cartesianos, lo que pensaba hizo el propio Descartes al dar cuenta del sistema planetario de Copérnico. Smith no compartió la confianza epistemológica de Fontenelle, en lo cual fue más cartesiano que él. Tanto en LRBL como en HA alabó la metodología de Descartes (HA IV, 61–6; *Astronomía*, 99; LRBL ii, XXIV, 134), aunque pensaba que con ella construyó “uno de los cuentos [*Romances*] más entretenidos que se han compuesto jamás” (LRBL ii, XXIV, 134). Aunque es lógico interpretar esto como una mención llena de ironía, no pensamos que sea así, pues el propio Descartes creía que parte de sus afirmaciones, “absolutamente hablando, son falsas” y expuso su sistema del mundo como si fuera “la invención de una fábula [*fable*].”⁵⁰ Fueran cuales fueran sus motivaciones, Descartes presentó su hipótesis como una fábula, no como la estructura real subyacente al teatro de la naturaleza.

La confluencia de las metáforas basadas en la máquina y en el teatro recuerda sugerentemente a lo que escribió John Locke a propósito del reloj de la Catedral de Estrasburgo, una cuidada construcción teatral que cubría a una maquinaria compleja movida por pesos. A diferencia de Robert Boyle, quien recurrió en ocasiones a este reloj en su defensa del argumento del diseño inteligente,⁵¹ Locke lo utilizó como una metáfora, un tanto escéptica, a la que recuerda la de Smith: nos relacionamos con la naturaleza como cualquier persona corriente con el reloj de Estrasburgo, es decir, desconociendo su interior.⁵² En realidad, con este reloj pasa lo que con todas las máquinas carenadas: normalmente desconocemos su interior, de manera que el mecanismo podría ser más o menos complejo, incluso podría haber más de una

⁴⁹Bernard le Bovier de Fontenelle, *Conversaciones sobre la pluralidad de los mundos* (1686), trad. L. F. Alfonso (Madrid: Aguilar, 1963), 43; Maria Pia Paganelli, “We are not the Center of the Universe: The Role of Astronomy in the Moral Defense of Commerce in Adam Smith,” *History of Political Economy* 49 (2017), 451–468.

⁵⁰René Descartes, *Los principios de la filosofía* (1644), trad. G. Quintás (Madrid: Alianza, 1995), 147; René Descartes, *El mundo. Tratado de la luz* (1644), trad. S. Turró (Barcelona: Anthropos, 1989), 97.

⁵¹Robert Boyle, *A Free Enquiry into the Vulgarly Received Notion of Nature* (1686) (Cambridge: Cambridge University Press, 1996), 13; Robert Boyle, “An Essay Containing a Requisite Digression, Concerning Those that would Exclude the Deity from Intermeddling with Matter,” en Robert Boyle, *Selected Philosophical Papers* (Manchester: Manchester University Press, 1979), 160.

⁵²John Locke, *Ensayo sobre el entendimiento humano* (1689), trad. E. O’Gorman (México: Fondo de Cultura Económica, 1986), 431 y 435.

solución óptima, sin que fuera preferible ninguna de ellas o todas por igual.⁵³ En la construcción de la metáfora por parte de Smith hay que añadir el problema de que pensaba que tampoco vemos una carcasa completa, de manera que primero hemos de reconstruir el exterior y a partir de él hipotetizar el interior.

La conexión entre las metáforas basadas en la máquina y en el teatro nos conduce, por lo tanto, a calificar la epistemología de Smith como socio-constructivista con una base escéptica.⁵⁴ Smith mostró su escepticismo de partida en varias ocasiones, además de en HA. Por ejemplo, nada más comenzar TMS afirmaba que nuestros sentidos “jamás nos han llevado ni pueden llevarnos más allá de nuestra propia persona” (TMS I, i, 1, 2; *Sentimientos morales*, 50) y en *Consideraciones* se refirió a la “imperfección del lenguaje” (*Languages*, 28; *Consideraciones*, 73), que necesariamente fragmentaba sintácticamente una realidad en sí misma unificada. Esto provenía de Hume,⁵⁵ aunque Smith lo vivió como algo a superar, para lo cual recurrió al potencial comunicativo y constructivo de la imaginación.⁵⁶

Smith realzó en general la importancia de la inducción,⁵⁷ pero también se centró en el *pathos* de la imaginación como fenómeno histórico, conectándolo dialécticamente con un principio de construcción que recurría a elementos retóricos y metafóricos. Como actividad de la imaginación, la ciencia cambia simplificando los principios explicativos y, a la vez, reconociendo un número creciente de hechos a asumir. La emoción patética es crucial porque los hechos funcionan deslegitimando las teorías aceptadas, es decir, desmembrando sus cadenas conectivas y, con ello, desestructurando los textos que las exponen e inquietando a la imaginación. Resulta, pues, significativo que Smith afirmara que el aumento de la experiencia multiplica “los hechos solitarios e incoherentes con todo

⁵³Otto Mayr, *Authority, Liberty and Automatic Machinery in Early Modern Europe* (Baltimore: The John Hopkins University Press, 1986), 10 y 82–89.

⁵⁴Matthias P. Hühn, “Adam Smith’s Philosophy of Science: Economics as Moral Imagination,” *Journal of Business Ethics* 155 (2019), 1–15.

⁵⁵Hume, *Tratado*, 40.

⁵⁶Desgraciadamente, no podemos desarrollar más este tema. Remitimos a Jorge López Lloret, “Más allá del escepticismo y el determinismo. Adam Smith y la construcción de la economía,” *Anuario Filosófico* 53/1 (2020), 1–32.

⁵⁷Francesco Luna, “From the *History of Astronomy* to the *Wealth of Nations*: Wonderful Wheels and Invisible Hands in Adam Smith’s Major Works,” en *Inflation, Institutions and Information*, eds. Daniel Vaz y Kumaraswamy Velupillai (London: MacMillan, 1996), 153–154.

lo que los precede" (HA II, 12; *Astronomía*, 57), algo que se agudiza en el caso del filósofo (el científico), cuyo "oído" es más sensible a lo que se sale del sistema aceptado (HA II, 11; *Astronomía*, 56). Los hechos están ya ahí, como algo dado y, a la vez, abierto, pues su número crece constantemente, pero los principios conectores corren de nuestra cuenta y son constantemente puestos en duda por aquellos. Además, las cadenas conectivas reales de la naturaleza son invisibles, de manera que las que proponemos siempre son inciertas (HA IV, 19; *Astronomía*, 75). Esta estructura de la metáfora teatral muestra que las teorías no son algo descubierto sino construido, lo que es coherente con nuestra interpretación de la estructura productiva temporal de la metáfora que se basa en la similitud con la máquina. Esto, además, es muy similar a la dinámica de la imaginación que, según Smith, legitima la doctrina clásica de las tres unidades dramáticas. La emoción negativa de intranquilidad y asombro de la imaginación que, según afirmó en HA, surgía cuando se rompía la conexión habitual entre los fenómenos (HA II, 9; *Astronomía*, 53), era la misma que, según expuso en LRBL, se sentía cuando en un drama no se respetaban las unidades de interés, tiempo y espacio. Por ejemplo, si se rompe la unidad de tiempo, estamos intranquilos por desconocer lo que ha sucedido entre los momentos que quedan desconectados (LRBL ii, XXI, 86-7; lo mismo respecto a la unidad de espacio en LRBL ii, XXI, 89). Una composición dramática no es una obra científica, pues es un producto cerrado inmune a los hechos disolventes, pero la imaginación es la misma y siente igual ante el drama de la falta de conexión. Tanto un dramaturgo como un filósofo buscan proporcionar a la imaginación un todo trabado y sin huecos en el espacio y en el tiempo, aunque el filósofo, a diferencia del dramaturgo, tiene que afrontar la apertura de la realidad, con su fuerza disolvente.

El joven Smith nos hace sentir que, aunque intentamos visibilizar lo invisible y aproximarnos al mecanismo que mueve el escenario, en el futuro, próximo o lejano, nuevos acontecimientos nos llevarán a ensayar argumentos diferentes, algunos de los cuales nos obligarán a componer otras fábulas. Nuestra exposición de la estructura de la realidad, pues, siempre podrá ser de otra manera (según Aristóteles, tal es el campo de aplicación del entimema),⁵⁸ lo que conduce a la necesidad de la retórica y su gestión emocional del convencimiento. Smith no limitaba la ciencia a esto, pero fue lo que, básicamente, le interesó de su práctica.

⁵⁸Aristóteles, *Retórica*, 57a15-16.

6. DE LRBL A WN. UNA HIPÓTESIS DE DESARROLLO INTELLECTUAL

Smith afirmó en LRBL que las acciones humanas interesan e importan más al público que los hechos conectados con seres irracionales e inanimados. Estos solo los vemos desde fuera, como instinto que depende del azar, mientras que aquellas las vemos como producto de actores intencionales que planifican y, con más o menos fortuna, ejecutan, con lo cual podemos entrar simpatéticamente en ellas, experimentándolas desde dentro (LRBL ii, XVII, 15–6; TMS VII, ii, 4, 14; *Sentimientos morales*, 544–546). Sin que propongamos una influencia directa, Smith estaba en esto bastante próximo a la conocida tesis de Giambattista Vico (quizás el mayor valedor de la relevancia antropológica de la retórica en el siglo XVIII) de que “el criterio y la regla de lo verdadero es haberlo hecho.”⁵⁹ Por ejemplo, en HA no se ocupó de la estructura de la realidad a la que se refieren las teorías astronómicas, que no es producto nuestro y que no podemos, por eso, reconstruir desde dentro (fue la conclusión de su metáfora teatral), sino de estas teorías como algo producido por nosotros, resultado de una situación antropológica e histórica en cuyo interior y sentido sí podemos penetrar. Ahora bien, disciplinas como la ética, la economía o el arte no eran producto de la naturaleza sino del ser humano en tanto que sujeto social. Puesto que creemos que esta diferenciación de la naturaleza y la cultura puede aclarar el camino seguido por Smith en su desarrollo intelectual,⁶⁰ nos referiremos brevemente, a manera de ejemplo, al núcleo filosófico de WN.

Con respecto a dicho desarrollo, Redman vio lógico que Smith comenzara con HA, donde “se familiarizó con los principios rectores y los sistemas del mundo natural,” continuara con TMS, donde aplicó esos principios y definió a la simpatía como el equivalente de la gravedad, y acabara con el subsistema social del mundo comercial, en el que el equivalente de la gravedad era el interés propio. Esto la condujo a rechazar la afirmación de Vincent M. Bevilacqua de que

⁵⁹G. Vico, “La antiquísima sabiduría de los italianos” (1710), en *Obras*, trad. de F. J. Navarro (Barcelona: Anthropos, 2002), 139; véase G. Carrión, “Conocimiento, lenguaje persuasivo y sociedad en Giambattista Vico y Adam Smith,” *Cuadernos sobre Vico* 27 (2013), 99–112.

⁶⁰D. D. Raphael, “Adam Smith: Philosophy, Science, and Social Science,” en S. C. Brown (ed.), *Philosophers of the Enlightenment* (Sussex: The Harvester Press, 1979), 77–9.

“el modo de investigación de Smith fue retórico.”⁶¹ No obstante, volvemos a recordar que Smith se inició como autor y conferenciante con LRBL, pues creemos que esto lo condujo a las disciplinas en las que la duda epistemológica no se daba con tanta virulencia, aquellas cuyo objeto era el mundo hecho por el ser humano como sujeto social. Dentro de este marco, podríamos derivar TMS de las retóricas judicial y demostrativa (basándonos en la imparcialidad del espectador, por una parte, y en el deseo de ser alabable y no censurable más que ser alabado y no censurado, por otra),⁶² pero solo esbozaremos la de WN a partir de la retórica deliberativa, a la que Smith dedicó las Lecciones XXV y XXVI de LRBL.⁶³

Desde una perspectiva epistemológica y metodológica, las dos palabras más relevantes en el título de WN son “naturaleza” y “causa.” La naturaleza de la riqueza no consiste en la cantidad de oro o de dinero, sino en “en el producto anual de la tierra y en el trabajo de la sociedad” (WN, Introduction, 9; *Riqueza naciones*, 6). Con respecto a la causa fundamental de las complejas evoluciones y transformaciones de la riqueza, algunos intérpretes que han abogado por una presencia “fuerte” del modelo newtoniano apuntan al interés propio (como análogo de la gravedad), basándose en el párrafo más famoso de WN: “no es la benevolencia del carnicero, del cervecero o del panadero la que nos procura el alimento, sino la consideración de su propio interés. No invocamos sus sentimientos humanitarios sino su egoísmo.”⁶⁴ Ahora bien, este párrafo, en su

⁶¹Redman, *The Rise of Political Economy*, 240 y 243; Vincent M. Bevilacqua, “Adam Smith’s *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres*,” *Studies in Scottish Literature* 3 (1965): 41–60.

⁶²Complementando los estudios de Charles L. Griswold, “Rhetoric and Ethics: Adam Smith on Theorizing about the Moral Sentiments,” *Philosophy and Rhetoric* 24 (1991), 213–237 y C. Jan Swearingen, “Adam Smith on Language and Rhetoric: The Ethics of Style, Character, and Propriety,” en *The Oxford Handbook of Adam Smith*, eds. Christopher J. Berry, Maria Pia Paganelli, y Craig Smith (Oxford: Oxford University Press, 2016), 159–174.

⁶³Partimos de Andreas Kalyvas e Ira Katznelson, “The Rhetoric of the Market: Adam Smith on Recognition, Speech, and Exchange,” *The Review of Politics* 63 (2001), 549–580; y Angel Alonso Cortés and Francisco Cabrillo, “From Merchants to Speakers: The Common Origin of Trade and Language,” *European Journal of History of Economic Thought* 19 (2012), 709–732.

⁶⁴WN I, ii, 2; *Riqueza naciones*, 17; Milton L. Myers, *The Soul of Modern Economic Man* (Chicago: The University of Chicago Press, 1983), 109–125; Redman, *The Rise of Political Economy*, 233–235; además, la popular obra de Katrine Marçal, *Who Cooked Adam Smith’s Dinner?* (New York: Pegasus Books, 2016), 11–12.

conjunto, no trata del egoísmo sino de la argumentación persuasiva, es decir, de la necesidad de la retórica.⁶⁵

Indudablemente, el interés propio era relevante para Smith, pero en el párrafo hay afirmaciones que tienen más peso en el argumento, como que se debe convencer a los interlocutores económicos de que “es ventajoso para ellos hacer lo que se les pide,” o que no “les hablamos de nuestras necesidades, sino de sus ventajas” (WN I, ii, 2; *Riqueza naciones*, 17). Aquí ya no se trata del interés propio sino de la posibilidad humana de superarlo a través de la persuasión retórica, cuyo tópico argumental era “dame lo que necesito y tendrás lo que deseas” (WN I, ii, 2; *Riqueza naciones*, 17), mostrando la bondad intrínseca de la interacción. Según Smith, esta forma de relación, junto con la división del trabajo a la que dio lugar, fue la “consecuencia gradual, necesaria aunque lenta, de una cierta propensión de la naturaleza humana que no aspira a una utilidad tan grande: la propensión a permutar, cambiar y negociar una cosa por otra,” la cual fue, a su vez, “la consecuencia [necesaria] de las facultades discursivas y del lenguaje” (WN I, ii, 2; *Riqueza naciones*, 16). Es decir, la riqueza no procedía de la fuerza centrípeta irresistible que era el interés propio, sino de la persuasión discursiva mediante la construcción de argumentos convincentes. Creemos evidente que esto procedía de la Lección III de LRBL y de *Consideraciones*, donde Smith analizó la relación histórica del lenguaje con las necesidades humanas.

Smith desarrolló esta idea en otros lugares antes de darle la forma con la que aparece en WN, lo que ratifica la importancia que le concedió. Por ejemplo, casi al final de TMS afirmó que el deseo de ser creídos y de persuadir era “uno de nuestros deseos naturales más intensos. Acaso sea el instinto sobre el que se funda la facultad del habla, la facultad característica de la naturaleza humana” (TMS VII, iv, 25; *Sentimientos morales*, 586–587); y en las *Lecciones sobre Jurisprudencia*, contemporáneas de LRBL y base de WN, donde dijo que “los hombres siempre se esfuerzan en persuadir a los otros de que sean de su opinión, incluso cuando el asunto no les afecta” y que “todo el mundo practica la oratoria con los demás durante toda su vida.”⁶⁶ La oratoria, pues, es lo que está tras la riqueza de las

⁶⁵Para lo que sigue véase Leónidas Montes, “La persuasión y el ideal de la persuasión simpatética en el legado de Adam Smith,” en J. H. Cole ed., *A Companion to Adam Smith* (Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2017), 139–164.

⁶⁶Adam Smith, *Lectures on Jurisprudence*, eds. R. L. Meek, D. D. Raphael, y P. G. Stein (Indianapolis: Liberty Fund, 1982), A. vi. 56; Adam Smith, *Lecciones sobre Jurisprudencia*, trad. M. Escamilla Castillo y J. J. Jiménez Sánchez (Granada: Comares, 1995), 400.

naciones, no el interés propio; es decir, la retórica y no la astronomía física o, si se quiere, el ser humano y no la naturaleza material. Aunque la oratoria cambió a lo largo de los siglos y fue muy diferente en el mundo clásico grecolatino y en la Gran Bretaña moderna, como Smith dejó claro en LRBL, era algo específicamente humano que, a diferencia de las cosas naturales, podíamos comprender y reconstruir desde “dentro,” dado que la hacíamos nosotros.

A partir de esta premisa, se podría afinar algo más. Aristóteles, cuya *Retórica* fue importante para Smith, afirmó que el discurso deliberativo trataba de cosas futuras mediante “el consejo y la disuasión,” siendo la finalidad del orador deliberativo “lo conveniente y lo perjudicial.”⁶⁷ Según él, los temas sobre los que deliberar eran cinco, a saber: la adquisición de recursos, la guerra y la paz, la defensa del territorio, las importaciones y la exportaciones (estos cuatro son temas de WN) y la legislación.⁶⁸ De su enumeración posterior de tópicos deliberativos resaltamos lo siguiente: “es menester vigilar con cuidado que estén libre de queja los ciudadanos correspondientes a dos [clases de pueblos]: los más fuertes y los que son útiles para el comercio,”⁶⁹ pues parte del programa del liberalismo económico reflexionaba sobre cómo hacer que los ciudadanos “útiles para el comercio” estuvieran “libres de queja.”

No queremos decir que el programa de WN provenga de Aristóteles (ni que sea ajeno a él), pues este no indagó en su *Retórica* la realidad económica sino los tópicos que se podían utilizar en los discursos ante grandes asambleas, pero creemos que el núcleo argumental de WN tenía conexiones con la retórica deliberativa, pues, según Smith, aconsejamos la conducta futura del carnicero, el panadero o el cervecero en relación con lo que argumentamos como bueno para ellos. Aunque no se trataba de la gran oratoria pública que tenía lugar en el parlamento, era, con todo, una retórica que hacía posible las interacciones económicas con las que construíamos nuestra existencia colectiva cotidiana, algo que no tenía que ver con predicciones científicas de corte newtoniano sino con decisiones interpersonales coyunturales, en las que el discurso deliberativo se atomizaba y la responsabilidad se dispersaba, pero no desaparecía, sino que se colectivizaba. Por decirlo así, la trama social se construía con un conjunto complejo y abierto de “micro-persuaciones” articulado como una red tupida y sin huecos. Sirva como ejemplo y colofón la impresionante enumeración que hizo Smith en WN de una parte de

⁶⁷ Aristóteles, *Retórica*, 58b8 y 58b23.

⁶⁸ Aristóteles, *Retórica*, 59b21–23.

⁶⁹ Aristóteles, *Retórica*, 60a16–17.

los oficios interconectados en la producción de la modesta chaqueta de lana de un jornalero (WN I, I, 11; *Riqueza naciones*, 14–15).

7. CONCLUSIONES

La conclusión inmediata a la que llegamos es que Smith desarrolló su obra como una respuesta socio-constructiva, basada en la retórica, a su escepticismo epistemológico de partida. No creemos, pues, que su programa dependa de la importación de la exitosa metodología fisicomatemática a la ciencia económica. Esto tiene consecuencias, conectadas entre sí, sobre nuestra interpretación de su obra madura, de la ciencia económica y de la historia de la retórica. Lo primero lo hemos introducido en el apartado anterior. Con respecto a lo segundo, puesto que WN es el texto fundacional de la teoría económica occidental moderna, su vinculación con la retórica o con la astronomía tiene notables consecuencias para la reconstrucción de su historia y su posición sociocultural, pues se derivan dos modelos diferentes, a saber: el que podríamos denominar “canónico,” presente ya en la carta citada de Pownall a Smith, basado en la vinculación metodológica literal y directa de WN con la astronomía newtoniana, aspirándose a un modelo determinista con el que identificar el cuerpo de leyes objetivo de la estructura socioeconómica, en el que la voluntad (y, por ello, la libertad y la responsabilidad) de los sujetos agentes no es relevante y donde el liberalismo, en realidad, no tiene cabida (pues los planetas no pueden negociar ni decidir sus órbitas); y, en segundo lugar, el que podríamos denominar “argumentativo,” en el que, si se parte de la retórica deliberativa, la realidad económica se construye provisionalmente cada día a través de decisiones comunes y corresponsables de distinto alcance (pues la retórica, como vimos afirmó Aristóteles, trata sobre cosas que podrían ser de otra manera, es decir, sobre las que podríamos decidir), de lo que emerge un liberalismo genuino que demanda que nos pongamos en el lugar de los demás para, desde ahí, poder argumentar sobre la base de sus necesidades. En este caso, la relación simpatética sería tan importante en la economía como en la ética.⁷⁰

Nos centraremos más, sin embargo, en las implicaciones que nuestro planteamiento tiene para la historia de la retórica desde mediados

⁷⁰Sobre las matizaciones del liberalismo smithiano y el error de interpretarlo en el marco del capitalismo contemporáneo, véase Carlos Rodríguez Braun, “Otro problema de Adam Smith: el liberalismo,” en J. H. Cole ed., *A Companion to Adam Smith* (Guatemala: Universidad Francisco Marroquín, 2017), 195–224.

del siglo XVIII. Thomas P. Miller desarrolló la tesis de que después del curso de retórica de Smith, es decir, a lo largo de la segunda mitad del siglo XVIII, la retórica se bifurcó en dos direcciones: hacia la subjetividad receptiva de las “bellas letras,” gracias sobre todo a Hugh Blair; y hacia el empirismo del “sentido común,” de la mano de George Campbell.⁷¹ La conexión de estos dos autores (seguramente los más significativos de la retórica del último tercio del siglo XVIII) con Smith muestra la complejidad de la posición de este, pues, pese a que se trata de dos retóricas de distinto signo, comparten algunos de sus argumentos centrales con nuestro autor. Blair, quien asistió a su curso de retórica en Edimburgo, reconoció su deuda con Smith en sus *Lecciones sobre la Retórica y Bellas Letras*, en concreto en las Lecciones VI y, sobre todo, XVIII, donde afirmó que tuvo acceso al manuscrito de LRBL.⁷² La conexión que, a partir de esto, suele hacerse entre Blair y Smith condujo a Lothian, por ejemplo, a titular su edición de las lecciones de Smith con el mismo título que las de Blair. Esto implica la interpretación de LRBL a partir del importante giro que Blair dio a la retórica, centrándola casi exclusivamente en el texto escrito y en el sujeto lector. No obstante, fue un error, porque la retórica de Smith no se limitaba a esto, sino que tenía elementos de naturaleza epistemológica que no están presentes en la obra de Blair y que convergen, más bien, con la de Campbell. Este, partiendo de la filosofía del sentido común de Thomas Reid, afrontó (especialmente en el Capítulo V del Libro I de *La Filosofía de la Retórica*),⁷³ como Smith, el escepticismo humeano, analizando los grados de certeza que, gracias a la argumentación retórica, se podían conseguir en ámbitos donde el razonamiento matemático no era pertinente, como en las decisiones que se toman en la vida cotidiana, a la que pertenece la economía (como mostró Smith al comienzo de WN). No obstante, a Campbell no le preocuparon las cuestiones relativas a las “bellas letras”, de las que Smith sí se ocupó.

Miller interpretó la bifurcación de la retórica entre Blair y Campbell como parte de un proceso más amplio, en el que se estaban constituyendo lo que C. P. Snow denominó “las dos culturas.” En este marco, la retórica se vinculó con las humanidades, mientras que disciplinas como la economía desearon vincularse con las ciencias más

⁷¹Thomas P. Miller, *The formation of College English* (Pittsburgh: The University of Pittsburgh Press, 1997), capítulos 7 y 8, 205–252.

⁷²Hugh Blair, *Lectures on Rhetoric and Belles Lettres* (1783) (Carbondale: Southern Illinois University Press, 2005), 206.

⁷³George Campbell, *The Philosophy of Rhetoric* (1776) (Carbondale: Southern Illinois University Press, 1963), 35–61.

puras. Aunque Miller conectó esta bifurcación con el desarrollo de la nueva economía política,⁷⁴ nosotros creemos que, por su momento histórico y por los complejos contenidos de su curso, la retórica de Smith no participó de dicha bifurcación, por lo cual, en cierto sentido, es más actual que ella.

Según Howell, la originalidad de la retórica de Smith residía en la elaboración de una teoría integral de la comunicación que abarcaba todo tipo de textos.⁷⁵ Esto hace que su ubicación justo ante de la citada ramificación histórica sea significativa, máxime si se tiene en cuenta, además, que Smith conservó su interés por la retórica hasta el final de sus días, como se sigue de su conocida carta a La Rochefoucauld de 1785 (*Correspondence*, 248). De haber podido culminar su proyecto intelectual, seguramente la historia de la retórica, de la economía y el proceso de bifurcación disciplinar hubieran sido diferentes, algo más próximo al giro retórico que se dio en la segunda mitad del siglo XX.⁷⁶ Smith no creía, obviamente, que la ciencia fuera una cuestión de entimemas, pero la concebía como una sucesión de textos históricos, una construcción colectiva de naturaleza semiótica destinada a la satisfacción de las necesidades de la imaginación,⁷⁷ una actividad hecha por los seres humanos para los seres humanos, un argumentario abierto de realidades posibles que podían ser (o, al menos, podían ser dichas) de otra manera.

La bifurcación de la retórica y la ciencia, y la subsiguiente marginalización de aquella, dependen, pues (junto con otros muchos factores no pertinentes en este artículo), de la vinculación de la obra de Smith con la teoría newtoniana de una manera literal y cientificista, dejando de lado la interpretación retórica de dicho vínculo, evidente si se lee HA a partir de LRBL. El propio Smith, a causa de su escrupulosidad como escritor, fue responsable de ello por mandar destruir unos textos que, de haberse conservado, habrían dado lugar a un proceso histórico más matizado y culturalmente rico, como se mostró con la recuperación de LRBL a mitad del siglo XX, aunque en la forma de apuntes de alumnos. La interacción de la retórica con la ciencia, al

⁷⁴Miller, *The Formation of College English*, 202.

⁷⁵Howel, *Eighteenth-Century British Logic and Rhetoric*, 547-548.

⁷⁶Por ejemplo, a afirmaciones como la de Arjo Klammer: "estoy convencido de que el lenguaje de la retórica y del criticismo literario es más apropiado para la economía que el lenguaje de la metodología," en "As If Economist and Their Subject Were Rational," en J. S. Nelson, A. Megill, y D. N. McCloskey eds., *The Rhetoric of the Human Sciences* (Wisconsin: The University of Wisconsin Press, 1987), 164 (traducción nuestra).

⁷⁷Gonzalo Carrión, *Imaginación y economía* (Navarra: Instituto Empresa y Humanismo, 2008), 43-68.

menos en el caso del texto fundacional de la economía moderna, se habría mantenido presente en la cultura occidental.

Leído a partir de LRBL, Smith resulta más actual que en caso contrario y puede ser de ayuda en la reconstrucción retórica de las instituciones del mundo contemporáneo, en el que el capitalismo surgido de un liberalismo mecanicista nos está conduciendo a serios problemas planetarios. Su idea fue que las ciencias y las humanidades son, gracias a la retórica, necesariamente complementarias, sobre todo en el caso de ciencias como la economía, que no debería abstraerse de cómo deliberamos sobre nuestros intereses colectivos, la excelencia de las metas que consensuamos y la bondad de los medios para lograrlas. Para Smith el ser humano era, básicamente, un animal que construía su propio mundo mediante esa forma peculiar de comunicarse que consiste en intercambiar argumentos lingüísticos persuasivos, es decir, simpatéticos. Pese al tópico, no vino a decirnos que la retórica fuera un conjunto histórico de libros estúpidos y poco educativos, sino la condición antropológica en la que no podemos dejar de hallarnos.